

● CONVERSACIONES A LA CONTRA  
MARTA SAN MIGUEL Escritora y periodista

“Nos hemos vuelto obedientes en el peor sentido de la palabra”



Marta San Miguel, el viernes en Madrid. / JAIME VILLANUEVA

MANUEL JABOIS, Madrid  
Marta San Miguel (Santander, 40 años) es autora de *Antes del salto*, una novela publicada por Libros del Asteroide que ha sacudido la vida de la autora: crítica y lectores (ha estado en la lista de los libros más vendidos) la han saludado con entusiasmo. Periodista de *El Diario Montañés* y poeta, ganadora del premio José Hierro por *Meridiano* en 2010, San Miguel evoca en *Antes del salto* un olvido que le devuelve la memoria: el de una foto del caballo que montaba cuando era niña. Se la deja en un viaje a Lisboa para pasar un tiempo con su familia. Allí se da cuenta de que no fue un olvido cualquiera.

**Pregunta.** Hay memoria y recuerdo en *Antes del salto*.

**Respuesta.** Las reivindico, pero intento alejarlas de la nostalgia. Son dos cosas totalmente distintas. Yo siempre he tendido a recordar con un punto nostálgico, como si el tiempo pasado fuera mejor. Y no es así. El tiempo pasado creo que es algo fundacional. En este libro hay muchas cosas que recuerdo y que utilizo para contar esta historia; me parece fundamental separar nostalgia y memoria. La nostalgia te ata a

aquello que no te deja seguir, ni abrirte a lo que está por venir.

**P.** ¿Qué aprendió escribiendo?

**R.** Que soy mucho más imaginativa de lo que creía. Mi imaginación de niña sigue intacta. Ni siquiera 20 años de periodismo me la han quitado. Incluso utilizo esa imaginación sin darme cuenta a la hora de describir cómo propongo los temas, desde dónde escribo, qué tipo de acercamiento a las historias. La imaginación y el periodismo no están tan alejados. De hecho, deberían de estar más unidos. Imaginación para saber enlazar hechos reales. Y para ver lo que queda fuera de foco necesitas la imaginación como escritor y como periodista.

**P.** ¿Qué hay antes del salto?

**R.** Todo. “Estar a punto de” es todo: la promesa de que cualquier cosa es posible. En la infancia lo teníamos muy claro, y me niego a perder eso. *Antes del salto* hace alusión a la fuerza de los

instantes, de la promesa, de lo que está por venir. La novela habla de eso. La vida es una sucesión de saltos, decisiones que vamos tomando: personales, profesionales, saltos voluntarios, saltos involuntarios. Y en cada uno de ellos vamos dejando un pedacito atrás.

**P.** Y antes del salto con el caballo, ¿hay miedo?

**R.** Nunca sabes si va a saltar o no, esperas que sí. Como nosotros. Con el tiempo aprendes a sentir cuando el salto no se va a producir. Es como madurar. Sabes qué saltos no puedes enfrentar y te frenas. Antes del salto hay una sola norma: tener ganas de saltar. Hay

que aprender a medir la distancia.

**P.** ¿Ha medido la distancia para publicar su novela?

**R.** Me ha servido esa intuición. Una de las preguntas que plantea el libro es en qué momento dejamos de saltar. En qué momento

concebimos que todo movimiento tiene que responder a una motivación práctica, a un fin, a un objetivo. Todo tiene que tener una rentabilidad, una aplicación, un uso. ¿En qué momento decidimos que todo tiene que servir para algo? ¿Por qué no saltar por el hecho de saltar? ¿Por qué tiene que haber una explicación de todo? ¿Por qué me meto a escribir una novela? Porque soy escritora y porque todo lo que me rodea me interpela de tal manera que necesito verbalizarlo. Escribir es mi manera de subir el volumen, de dejar que la realidad de lo cotidiano me interpele.

**P.** De qué sirve esto y lo otro.

**R.** Me fastidia mucho cuando vamos a hacer algo el “para qué”. ¿Cómo para qué? ¿Por qué hemos sacado de la ecuación el quiero? Quiero hacerlo. Entonces me parece fundamental volver a introducir en la ecuación de por qué hacemos lo que hacemos a diario ese verbo: el quiero. Porque quiero. A veces no sé lo que hago a diario: si lo que debo hacer, lo que tengo que hacer o lo que quiero hacer. Hemos acabado por mezclarlo todo. Y nos hemos vuelto obedientes en el peor sentido de la palabra.

“Al escribir aprendí que soy mucho más imaginativa de lo que creía”

“La nostalgia te ata a aquello que no te deja seguir, ni abrirte a lo que viene”